

La Antártida

La lectura ocasional de un libro del explorador John Rymill, "Luces del Sur", despertó en mí, hace unos días, la curiosidad de saber qué parte del continente antártico es la que Chile reclama como tierra que debe pertenecerle o que, de algún modo, le pertenece ya. Consulté un mapa, confrontándolo con uno de los que trae el citado libro. La confrontación me dió esta respuesta: la parte que Chile declara pertenecerle es la mayor porción de lo que en el mapa del libro de Rymill aparece como simple Dependencia (así, con mayúscula) de las islas Malvinas, esto es, como algo que está bajo la égida del Imperio Británico. Para mayor abundamiento, en el libro de ese explorador puede leerse la siguiente frase: "El gobierno colonial inglés de las islas Malvinas tiene a su cargo la administración de la isla Georgia del Sur, todas las islas subantárticas al sur de las Shetland, las Orcadas del Sur y el grupo Sandwich, así como la Tierra de Graham con sus islas distantes (soy yo el que va subrayando) y el continente antártico, entre los meridianos 20° y 80° O." La Antártida chilena, por su parte, está entre los meridianos 53° y 90° O.

Esto me llenó de confusión. Reaccioné, sin embargo. Las islas Malvinas no son inglesas -- me dije --; son argentinas... La réplica me desconcertó: Tampoco la India es inglesa, ¿y?... Réplica que puede hacer callar a cualquiera en los días en que Mr. Churchill declara, enfáticamente, que nadie debe soñar con una desmembración del Imperio Británico.

Pero esto, seguramente, lo saben algunas personas. Hay otras, sin embargo, la mayoría, que tiene muy escasa o ninguna noción de lo que es el continente antártico, palabras que, engañosamente, dan idea de algo abordable, sólido y habitable. La realidad es diversa: la Antártida es nada más ni nada menos que una gigantesca fábrica de hielo de 14.000.000 de Kms. cuadrados, inhabitable para el hombre, inexplorada en su mayor parte y sin más habitantes que pingüinos, focas y aves marinas que, por lo demás, sólo tocan su periferia. El resto pertenece al hielo.

Se ha dicho que es posible y casi seguro que existan allí grandes yacimientos minerales, enormes riquezas, pero decir esto es lo mismo que decir que existen también enormes riquezas en el fondo de los más profundos abismos oceánicos. ¿Quién irá a sacarlas y cómo? Durmiendo bajo billones de toneladas de hielo, esas riquezas sólo serán accesibles al hombre cuando en la pavorosa meseta polar ocurra un cambio climático que deshaga los hielos y deje al descubierto la destrozada superficie de la tierra propiamente tal, cambio que puede ocurrir pasado mañana pero que también puede demorar algunas decenas o centenas de millones de años.

Mientras llega ese día, y si tanto interés tenemos por la Antártida, bueno sería que nos fuéramos aproximando a ella, no sólo literaria y verbalmente sino que también prácticamente, como lo han hecho, desde hace más de un siglo, otras naciones. ¿Seremos capaces de hacerlo? Los hielos continentales patagónicos, inexplorados aun por nosotros, parecen ponerlo en duda.

Manuel Rojas

Sucesión Manuel Rojas ©